

## UN CENTRO CULTURAL FUERA DE SERIE. ¿LA MILITANCIA DESDE EL ARTE?

**Karina Benito**

Universidad de Buenos Aires – CNICT, Argentina

[https://doi.org/10.33676/EMUI\\_nomads.56.02](https://doi.org/10.33676/EMUI_nomads.56.02)

**Resumen.-** En este paper analizamos la complejidad de una "casa de cultura" que se encuentra en condiciones de precariedad sin por eso desatender asuntos comunitarios de un modo por un lado autogestivo y por otro suponemos ya que ha sido de difícil constatación de apoyo del Estado. Poseen una Escuela de Artes, Oficios y Saberes Populares y una escuela para la niñez denominado Juanito Laguna. Asimismo, problematizamos la dinámica compleja en las distintas formas de gobierno que consisten en darle subsidios a personas en espacios como el mencionado y a merenderos o a comedores desde el Ministerio de Desarrollo Social. Esta particularidad de atender cuestiones sociales y artísticas ha sido denominado como militancia desde el arte, es decir, no pertenecer a un partido político sino tener una ideología a favor de atender asuntos vecinales, territoriales, barriales desde el arte de un modo ad honorem y por eso en una asamblea se cuestionan si la continuidad de esos proyectos y el financiamiento que reciben no alterará su intencionalidad primaria u originaria como sus causas más nobles.

**Palabras clave:** Arte- cultura-oficios- saberes populares.

### **A cultural center out of series. Militancy from art?**

**Abstract.-** In this paper we analyze the complexity of a "house of culture" that is in conditions of precariousness without because of it disregarding community matters of a way on the one hand selfmanagement and for other one we suppose since it has been of difficult verification of support of the State. Juanito Laguna possesses a School of Arts, Trades and Saberes Populares and a school for the childhood named. In another perspective we works the complex dynamics in the different forms of government that consist of giving him money persons in spaces as the mentioned one and to lunchrooms or to dining rooms from the Department of Social Development. This particularity of attending to social and artistic questions has been named as militancy from the art, that is to say, not to belong to a political party but to have an ideology in favour of attending to local, territorial matters, mires from the art of a way ad honorem and because of it in an assembly they question if the continuity of these projects and the financing that they receive will not alter his primary or original premeditation as his more noble reasons.

**Keywords:** Art-culture-trades-popular knowlwdge

### **Apuntes sobre una Escuela de Artes, Oficios y Saberes Populares**

Asisto varias veces a un centro cultural que lo llaman "casa de la cultura", no voy a dar el nombre porque aunque tienen un plano de evacuación pegado en una pared el espacio se encuentra bastante deteriorado y no se sabe si tendría que existir o estar clausurado según la nueva ley. Se accede por una escalera y tocando timbre desde el exterior te abren una

puerta de hierro con mosquetero incluido. Después que te abren guardan el picaporte y quedas presa ahí dentro sin posibilidad de salir si alguien de la casa no te abre la puerta con el difícil picaporte que tienen para ensamblarlo en el agujero preciso. Dicen que fueron clausurados pero ya levantaron la clausura. Aunque dudo si algún inspector permitiría un baño en las condiciones en la que se encuentra el mismo. Después de observar estas cosas reflexiono culpablemente por su existencia. Nacieron postcrisis del 2001 en Argentina y hacen actividades para el barrio y la comunidad. Un día por ejemplo vi a una nena ir a una clase de tela, si, esas que se cuelgan del techo y se pueden hacer figuras con ella desde lo alto. En una asamblea incluso, se preguntaban por la autorización de los padres. Es decir, nunca tuvieron una pregunta previa al dictado del taller sobre las autorizaciones que los menores deben tener de sus padres para participar en una actividad en altura como esa. También dicen que funciona un merendero y cooperativas de trabajo que tienen emprendimientos productivos en torno a la comida en un ámbito de bastante suciedad donde las heladeras no cierran. También dicen que reciben subsidios de parte del Estado para trabajadores informales. Recibí varios emails sobre ese asunto. ¿Es posible eso? Un misterio. Yo he visto repartirse dinero pero vaya a saber bien de donde viene y a donde va. Supongamos que es verdad, que el Estado en vez de clausurar decidió por alguna razón benevolente darles apoyo. Yo participé de un año a otro y sólo los de la casa (serán cuatro o cinco más dos talleristas se mantienen como staff permanente) todo el resto de la gente cambia o cambió. O al menos eso me parece a mí. Ya que asistí a la primera reunión de la Escuela de Artes, Oficios y Saberes Populares y al año siguiente en la evaluación no encontré más que a dos talleristas del año anterior. El resto rotó. Pero volvamos al tema de la cooperativa de trabajo en torno a la comida que producen. Un día hubo un evento, en el que participaron varios de ellos. Fue una noche de encuentros para el barrio. Ya que una murga de la zona hacía sonar su música y canciones en la calle. Se notaba que había cierta tradición de presentaciones ya que tenían varias canciones y coreografías establecidas pero la comida... Centrémonos en ese aspecto, se jactan de tener una cooperativa de trabajo en torno a la misma. La comida era incomible, unas pizzas un tanto crudas lo cual denota el olvido de la cocción o la dificultad para la misma. Obviamente a precios módicos. Todo sucedía al aire libre en la vereda de la casa y en la calle que cortaron. La policía tránsito por ahí un par de veces y no hubo problemas. Parece que al no estar la gente adentro no hay inconvenientes. Obvio, si quedaba encerrada con el picaporte en la mano de uno de ellos no era muy factible salir. Pero difuminemos las fronteras sobre lo que se debe y no se debe. Y entendamos que pasa cuando hacen al año siguiente una nueva asamblea para convocar gente para la escuela, se presentan veinte personas exactamente. A todos se los

escucha y se lo incluye para dar un taller, no hay un criterio parecería de selección. Todo es posible. Desde charlas sobre el aborto, hasta clase de ula, ula o metodologías de estudio o simplemente teatro como plantea una chica llena de tatuajes y el pelo de color. Incluso establecen una asamblea paralela a esa destinada a un área de niñez y muchos de los que allí participan se van a la otra asamblea porque cuadra más un taller de plástica para niños que para adultos pareciera. Así es que algunos se levantan y se van de a poco a la asamblea paralela. Después cuando terminan hacen un recorrido por la casa y les muestran su biblioteca, sus otros espacios además del gran salón donde estamos sentados en ronda. Y la terraza a la que no accedo por lo temeraria de la escalera. Será que para entender este tipo de trabajo de campo hay que correr el riesgo de caerse de una escalera endeble. No lo creo. Decido no ir más porque percibo que me ocultan información o tergiversan mejor dicho ante mi presencia. Además cuando me piden una devolución por correo electrónico sobre el 2017 les propongo una mayor participación como observadora para el 2018 para entender mejor lo que allí acontecería. Sólo les digo lo que exprese a lo cual nadie me responde.

### **Los subsidios del Estado y sus formas derivadas**

Hay una dinámica compleja en las distintas formas de gobierno que consisten en darle subsidios a personas en espacios como el mencionado y a merenderos o a comedores desde el Ministerio de Desarrollo Social. Esta ha sido siempre notable desde el Ministerio en su historia pretérita desde gobiernos justicialistas a otros donde han reinado otras formas derivadas como el clientelismo o la filantropía hasta incluso la caridad. El gobierno actual promueve el emprendedurismo y la proactividad de sus talleristas en este caso contenidos en la norma del monotributo social que promueve la economía formal, registrar su emprendimiento, emitir facturas, contar con obra social con cobertura para el grupo familiar y realizar aportes para acceder a una jubilación en el futuro. Se encuentra destinado a una actividad económica independiente, que impulsa proyectos productivos de hasta 3 integrantes o una cooperativa de trabajo con un mínimo de 6 asociados. La pregunta sobre estos proyectos que realizan es si contemplan los espacios físicos en los que se desarrollan y las condiciones adecuadas para tales labores. En el caso de centros culturales ha sido notable la lucha por sistematizar y formalizar tales espacios a partir de la nueva ley N°5240 que contempla las puertas de entrada, matafuegos, las salidas de emergencia y un plano de evacuación, además de un estudio de impacto acústico para adecuar los recintos a sus asistentes a los talleres que allí se desempeñan. Esto ha sucedido con proyectos que tiene espacios multipropósito pero siempre con una finalidad artística- cultural pero no

quedan comprendidos aquellos como el mencionado fuera de esa serie porque precisamente allí albergan talleres con charlas sobre el aborto, hasta clases de ula, ula o metodologías de estudio o simplemente teatro como plantea una chica con tatuajes y pelo de color donde también hay un espacio social como el salón y el proyecto Juanito Laguna dedicado a la niñez.

Esta particularidad de atender cuestiones sociales además de artística ha sido denominado como militancia desde el arte, es decir, no pertenecer a un partido político sino tener una ideología a favor de atender cuestiones vecinales, territoriales, barriales desde el arte de un modo ad honorem y por eso en una asamblea se cuestionan si la continuidad de esos proyectos y el financiamiento que reciben no alterará su intencionalidad primaria u originaria como sus causas más nobles. Una de las entrevistadas dice en la asamblea. ¿Por qué no vamos a dejar nuestra militancia desde el arte por un trabajo que hay ahora y que después tal vez no continua según el gobierno de turno? Por un lado convendría hacer un perfil de los que allí asisten, se tratan de jóvenes entre 20 y 30 años. Y vale aclarar la época porque en la década de los '90 los llamaban "desinteresados, apáticos, desmovilizados" estos son algunos de los calificativos que los discursos hegemónicos les daban en su vínculo con la política. Mientras las generaciones siguientes fueron dejando atrás las connotaciones negativas asociadas al "abandono de la política" y atravesando el 2001 tuvieron una gran participación en las calles, en las asambleas barriales de la cual es fruto este espacio mencionado como fuera de serie por su no encasillamiento ni en lo político partidario( aunque tuvieron alguna militancia en los centros de estudiantes en las escuelas vinculadas al partido comunista) ni en lo social exclusivamente, ni en lo artístico nada más. Una cuestión habitual es que frente a la presencia de los jóvenes en la política entendida como lo político es la recurrencia de las voces que señalan sospechas y lecturas capciosas, hecho que como bien señala Urresti (2014) casi nunca se registra cuando se trata de adultos. Dice que en efecto hablar de jóvenes y política supone siempre preguntas insidiosas y polémicas que son síntomas de una cuestión más amplia: la política se identifica tradicionalmente con los adultos e incluso con adultos mayores, cuando no ancianos según el régimen, lo que coloca siempre en situaciones de falta a las generaciones menores que, como deben demostrar que están a la altura de una misión tan importante, se les exige credenciales que no son necesarias en los otros casos y se les imponen limitaciones que no valen para el resto. El autor mencionado afirma que hay un mandato implícito y aceptado según el cual la política es una cuestión de madurez, atributo que se supone que los jóvenes no tienen, por estar- según la misma versión- más preocupados por cuestiones transitorias, disfrutando de la alegre irresponsabilidad que sus familias y la sociedad les garantiza. Enfatiza "ser joven supone carencias, condición incompleta que

dificulta su acceso a la política y que, cuando ese arribo se produce, atiza permanentemente la sospecha de ilegitimidad.”<sup>1</sup> Otro argumento a este asociado que señala el autor es aquel que identifica a los jóvenes con la falta de experiencia vital: ser joven, entre otras cosas es no haber pasado aún por las duras penas que impone la vida, las pérdidas dolorosas, el trabajo, el ahorro y las privaciones, la conquista de la casa, la responsabilidad mayor de tener y cuidar hijos. Estas cuestiones tan importantes para la vida según Urresti, relegarían a los jóvenes de los asuntos públicos respecto de los adultos, más consciente de las limitaciones y las exigencias en las que habrían forjado un carácter más experimentado, con toda la dignidad que ello supone para conducir a los demás. Kriger señala que gran parte de los cambios ocurridos en estos últimos tiempos se vinculan con otros históricos en el entramado del Estado Nación, y que la “juventud” se conforma en objeto de estudio justamente en el último tercio del siglo XX, cuando el paradigma de la globalización impone el triunfo del mercado sobre las soberanías e identidades nacionales. La autora citada se refiere a hablar sobre procesos de desestructuración del Estado Nación que en la Argentina alcanzan su punto culminante en el estallido del 2001, tras una dura década para los más vulnerables y en la cual la idea de “juventud” como “moratoria social” queda suspendida, restringiendo a los jóvenes su posibilidad de ingresar al sistema, en una sociedad crecientemente excluyente. (Svampa, 2005) Siguiendo a Kriger se puede señalar que esto implica tomar decisiones, entre las que señalamos, en relación con el concepto de juventud:

1. Desactivar la mirada adulto céntrica.
2. Plantear múltiples ejes para el abordaje de las juventudes, en plural, por fuera del mito de su homogeneidad.
3. Escuchar las voces de los jóvenes y reconocer sus resistencias y acciones más allá de los marcos formales y de la micropolítica.
4. Detectar nuevos modos de participación y subjetivación política juvenil.
5. Evitar interpelar moralmente a esta juventud con mandatos ligados a la experiencia de otras juventudes, como la de los '70, cuya relación con la política suele idealizarse para los más fanáticos.
6. Integrar la conflictiva tensión entre la política y lo político como una relación que se instituye permanentemente en lo social.

En este sentido Bolvillani (2010) plantea que si bien la politización es un horizonte constitutivo de los vínculos sociales, no puede atribuirse carácter político a todo colectivo ni sistema de prácticas. Y, desde una perspectiva cognitiva cultural, agregamos que si bien todos los hombres son sujetos

---

<sup>1</sup> Urresti, Marcelo (2014) Juventudes políticas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. Pág 5.

sociales no todos llegan a ser sujetos políticos autoconscientes, que requiere de un potencial que no es natural sino cultural. En la actualidad, en el contexto mostrado se presenta la reactivación de la política particularmente entre jóvenes.

Esta rehabilitación es de la que intentan defenderse los integrantes de este proyecto artístico y social emplazada en un barrio periférico del centro de la ciudad y por lo tanto habitado por casitas más bajas donde se entran los lazos de vecindad y también se comparten las carencias que no poseen los barrios más centrales. Por lo tanto, contando con menor infraestructura, servicios y comercios accesibles así como el transporte tanto de subtes como de colectivos. Pero la ilegitimidad no es sólo defenderse de ser periféricos sino de defender un espacio que no posee infraestructura y así y todo alberga a muchos talleristas. La cuestión es el gobierno los subsidia y está al tanto de esto, la pregunta ha sido planteada en varios trabajos por las condiciones de producción de los proyectos que se autogestionan o se emprenden de manera independiente. Una entrevistada recuerdo decía, se necesitan canchitas, potreros para que los jóvenes puedan tener sus primeras experiencias en el deporte y después se desarrollen para llegar a las grandes ligas. No estamos de acuerdo con esta cuestión y por eso nos preocupamos por las condiciones de producción de los espacios e infraestructuras que albergan y contienen a tales emprendedores. Pero cómo preguntarse eso en un país donde por fuera de su ciudad capital no existen ni siquiera cloacas y deben calefaccionarse a leña o garrafa porque las cañerías del gas no llegaron. Por tales motivos, su tarea se emprende en sus orígenes como un voluntariado entendiendo por el mismo distintos aspectos que Jerez desarrolla y a continuación citamos. El voluntariado aparece como una alternativa de participación de la comunidad. Como una respuesta colectiva a la cultura de la insolidaridad. Su acción es asumida libremente y sin retribución económica, con un propósito socialmente útil. Tal acción es una contribución de los voluntarios: al bienestar de la comunidad; a la calidad de vida de los demás; a ayudar a modificar y erradicar las causas de la necesidad y de la marginación social; a hacer próximos los problemas de la comunidad y, de forma no burocrática. Vislumbrando las particularidades en las que se dan tales cooperativas integradas por miembros que salen y entran, es decir, en determinadas circunstancias algunos figuran pero no asisten y otros colaboran más que otros, a veces están todos, a veces no en sus asambleas. A veces todos participan y a veces no. Podríamos decir en relación al voluntariado que se da en sus orígenes las siguientes características siguiendo a Jerez<sup>2</sup>:

---

<sup>2</sup> Jerez. 1997.(comp.) ¿Trabajo Voluntario o Participación? Elementos para una sociología del Tercer Sector. Editorial Tecnos. Madrid. Pág.129

1. El voluntariado se integra a la organización libremente
2. Se asocia con ello a otras personas. No son menos válidos los aportes libres y espontáneos de personas que deciden actuar por su cuenta y riesgo.
3. El voluntariado actúa de un modo altruista. Es decir, presta sus servicios sin buscar compensaciones de ningún tipo.
4. La finalidad de su acción es brindar una auténtica ayuda a quienes más lo necesitan. Los destinatarios de esta ayuda pueden ser las personas individuales, los grupos o toda la sociedad.

Se puede hablar entonces de militancia cuando en verdad es un trabajo voluntario realizado en sus orígenes sin un financiamiento específico movilizados por una coyuntura sociohistórica que les da las fuerzas para realizar este trabajo y la participación continua a pesar de los cambios de gobierno de turno. Se puede incluir a todos bajo alguna ideología cuando muchos solo buscan un espacio para desarrollar su taller y no tienen otra intención más que desarrollar su trabajo. No convendría la homogeneización porque no todos participan siendo autoconscientes de una subjetivación política. Entonces sólo podemos decir que las condiciones de producción los condiciona. Y más que la militancia vinculada a algún partido político, es decir, más allá de las ideologías que cada cual tiene, algunos entran al proyecto otros salen del mismo, pocos lo transitan como un estar con otros en una situación de solidaridad pero muchos están sin saber que trazan parte de una historia colectiva donde la escuela de artes, oficios y saberes populares es refugio para los informales. Esa parte de la economía que se nombra en estadísticas como aquellos que no entran en la economía formal porque sus trabajos son precarios, inestables y no están amparados bajo ninguna normativa o sindicato o asociación o colegio.

### **¿La economía informal o con otro formato?**

En su informe a la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Hart (1973, pág. 68) había postulado un modelo dual de oportunidades de ingresos para la fuerza de trabajo urbana, basado principalmente en la distinción entre el empleo remunerado y el trabajo por cuenta propia. El concepto de "informalidad" se aplicó a este último tipo de actividad. Este autor señaló la notable dinámica y diversidad de estas actividades que, para él, iban mucho más allá de "los limpiabotas y los vendedores de fósforos". Posteriormente, esta caracterización dinámica del sector informal terminó desdibujándose a medida que el concepto se fue institucionalizando en la burocracia de la OIT, que redefinió la informalidad y la convirtió en sinónimo de pobreza. Se consideró que la economía informal era una "modalidad urbana" caracterizada por: 1) la exigüidad de los obstáculos al ingreso, en la economía informal que se refiere a las aptitudes, el capital y la organización; 2) la propiedad familiar de las empresas; 3) lo reducido de la

escala de operaciones; 4) el empleo de métodos de producción de gran densidad de mano de obra y de tecnologías anticuadas; y 5) la existencia de mercados no regulados y competitivos (Sethuraman, 1981; Klein y Tokman, 1988).

Según la Cepal (2004) la caracterización negativa del sector informal ha sido cuestionada por otros estudiosos del tema, que opinan todo lo contrario. Desde este punto de vista alternativo, las actividades informales se consideran un signo de dinamismo empresario popular, descrito por Hart (1990, pág. 158) "como una instancia en que la gente retoma en sus propias manos parte del poder económico que trataron de negarle los agentes centralizados". En dicho informe también se explicita que en el otro extremo, cuando existen redes comunitarias muy fuertes y la población está acostumbrada a arreglárselas por sus propios medios para sobrevivir y desconfía de cualquier intervención oficial, es más probable que la organización de empresas informales se considere como una cosa normal y la participación en la economía subterránea como una forma justificada de resistencia. Estas comunidades son capaces de llevar a cabo transacciones económicas ordinarias en situaciones en las que prácticamente no existen normas oficiales. No decimos que este sea el caso del centro cultural mencionado pero si reconocemos que existe una tribu muy solidaria entre los talleristas ya que suelen compartir el estipendio que reciben por parte del Estado entre varios talleristas incluidos los que no tienen casi alumnos en sus cursos. También es cierto que esto es lo que ocurre en las naciones donde el Estado es prácticamente inexistente y la solidaridad entre los miembros de una tribu o de un clan reemplazan las normas oficiales. Continuando con el informe citado la relación entre el Estado y la sociedad civil a veces se modifica en forma permanente, definiendo el carácter de la informalidad. La geometría cambiante de las actividades formales e informales recorre un camino trazado por la historia y las características de la autoridad del Estado. Así, no puede sorprender la diversidad de las interacciones entre las economías formal e informal. Todas las situaciones concretas tienen en común prácticas económicas que violan o soslayan las regulaciones del Estado, pero aquellas varían según la naturaleza de las relaciones entre la sociedad y el gobierno. Así, lo que en un entorno determinado es informal y combatido por las autoridades, en otro puede ser perfectamente legal; la misma actividad puede pasar del ámbito formal al informal o viceversa según el momento.

Una mirada desde el punto de vista de un investigador debería ser neutral, no obstante, hay una moral propia del investigador que se interpone al observar su objeto de estudio y de este modo valorar o no una economía formal o no más allá del momento. Esta relación se establece según su situacionalidad para esto el investigador tiene que aplicar dispositivos tanto al otro como a si mismo para que emerja no sólo la representación social



utilizada por el otro, sino su práctica social para evidenciar y autocontrolar todo lo posible los supuestos del investigador. Según Menéndez (2002) desde esta perspectiva, debe ejercitar una ruptura epistemológica con un sentido común, algo que no se ha podido lograr en este texto debido que se ha manejado intencionalmente una mirada. El autor afirma que este uso debe desarrollarse a partir de reconocer que él en tanto sujeto es quien problematiza, conoce, se relaciona con la realidad a partir de sus supuestos y en términos situacionales y que esa situacionalidad implica reconocer que tanto su situacionalidad como la del otro no corresponden a mundos homogéneos, sino a situaciones caracterizadas por la diferencia y la desigualdad, por la existencia de relaciones de reciprocidad, pero también por relaciones de conflicto, de antagonismo y de carencias de muy diverso tipo. “ El investigador se relaciona con el otro a partir de su propia situacionalidad e historicidad, y es a partir de las mismas que problematiza la realidad y al otro, y necesita simultáneamente incluirlas y utilizarlas, por lo cual, como señala Bourdieu <sup>3</sup> “El etnólogo hablaría mejor de las creencias y de los ritos de los otros si comenzará a hacerse dueño y maestro de sus propios ritos y creencias ( ya se trate de las creencias generales) o de las que abunda en su práctica científica”. Por tal motivo consideramos que no podemos adscribir a una política pública de turno para decir si el espacio tendría que estar o no clausurado porque el investigador debería ser neutral a las políticas públicas y a su propia moral como así a la de los entrevistados, entendiendo sus ritos como los propios. Pero claro no convendría olvidar que el método antropológico nació para explicar los compartimientos de las tribus primitivas a los estados centrales y de ese modo dominar sus colonias. Muy pocos lograron convencer a sus financiadores que las prácticas llevadas a cabo en el “campo de estudio” se trataban al igual que sus financiadores de estrategias de ritos y creencias que existían tanto en el denominado “campo” como en “la academia” donde las lógicas en ciertos sentidos se igualaban.

Por otro lado ¿por qué la escuela de Artes, Oficios y Saberes Populares ofrece más artes que oficios en su programación? Se trata de una moral del centro cultural que incluye ritos, creencias y prácticas consagradas para ese quehacer. En otra perspectiva podríamos analizar la experiencia en contexto y podría considerar que se trata de un mal de época ya que siguiendo a Rubens Bayardo podríamos considerar que décadas atrás llevaban la delantera los derechos económicos y sociales organizados en torno de la centralidad del trabajo. La educación, la salud, la vivienda orbitaban alrededor del trabajo que era fundamental en la conformación de identidades sociales. Sin embargo, en las últimas décadas más

---

<sup>3</sup> Menéndez E. (2002) La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo. Ediciones Bellaterra, Barcelona. Pág. 372.

situaciones se convierten en culturales. Según el autor se habla de la “cultura del shopping” “cultura de la ciudad” “cultura de la noche” “cultura de los jóvenes” “cultura de la corrupción” como si todo se hubiese culturalizado. Lo cual implica que para existir todo se debe culturalizar, todo debe traducirse a un idioma cultural ya que la misma es la moda aunque no se entienda bien de que se trata como si se tratará de una necesidad de comunicación o un mapa cognitivo. “Más que nunca, la cultura como el modo de vida social en sus dimensiones simbólicas y la cultura como las expresiones artísticas, intelectuales y sensibles se cruzan de un modo fecundo. Los aspectos económicos y políticos de estas prácticas cobran mayor relevancia en instrumentaciones de lo cultural que arriesgan opacar sus valores intrínsecos, el sentido de sus desarrollos más especializados.”<sup>4</sup> Ya pareciera que en la última década que abarca al centro cultural analizado el sector cultural no es excluyente sino que buscan la participación asidua de distintos miembros del barrio y a diferencia de Rubens Bayardo consideramos que hay valores especializados pero más propicios a las artes que a los oficios como si en la última década hubiesen proliferado cientos de centros culturales. De modo tal que la cultura es un bien simbólico que se ha popularizado y ya no es algo consagrado por sólo los lugares elitistas ya que en la esfera de bienes simbólicos se disuelven las jerarquías y ciertas desigualdades dando el acceso los miembros del barrio ya que trabajan sobre técnicas accesibles que excluyen los avances tecnológicos como medios de comunicación y priorizan el encuentro cara a cara. Esto se opone en cierto sentido a diversas organizaciones internacionales que han propuesto entender la cultural como “motor”, como “factor” e incluso como “pilar” del desarrollo pero siempre pensando en un aspecto socioeconómico lo que se contrarresta con la experiencia analizada donde el “pilar” esta puesto en el desarrollo subjetivo y como un patrimonio viviente que se sostiene en ciudadanía y sustentabilidad a pesar de las divergencias ya planteadas respecto de la economía formal e informal ya planteada. Podríamos decir que la Escuela de Artes y Oficios y Saberes populares enfoca más sobre la creatividad más que en una técnica especializada sin perder por eso la seriedad del asunto aunque se perciba como un caos generalizado incluida la puerta sin picaporte. De un modo u otro son polos de atracción de un cúmulo de artistas, artesanos jóvenes como si se tratará de una proliferación cultural y polución simbólica que hubiese ganado terreno sobre otras prácticas de décadas previas como fue la década del 60 destinadas a la militancia política para los más fanáticos siendo actualmente sólo una batalla cultural que se logra día a día en lo cotidiano.

---

<sup>4</sup> Quevedo, Luis Alberto (2015) La cultura argentina hoy. Tendencias! Buenos Aires. Siglo XXI. Pág.257.

Otra característica distintiva de este espacio es la autogestión según sus propias palabras ya que organizan encuentros denominados de ese modo y están más destinados a la producción para hacer listados de compras de materiales necesarios. Entre los cuales incluyen desde marcadores hasta la compra de computadoras. Mencionan que una de ellas la obtuvieron gracias a la responsabilidad social empresaria y que tal vez de ese modo puedan adquirir otros materiales necesarios pero en el sólo hecho de hacer el listado empiezan a ocurrírseles formas de adquirir los elementos prestados, canjeados o trucados también. De algún modo más allá de la precariedad de las condiciones de producción son conscientes de la importancia de ciertos materiales para su quehacer que procuran conseguir. Es cierto que si bien se anotan muchos para este encuentro asisten finalmente muy pocos. Ahora bien si bien mencionan que ciertos objetos han sido logrados gracias a la responsabilidad social empresaria mencionan ciertas dificultades para llegar a las mismas como si faltará un nexo comunicante entre aquellos que destinan objetos a proyectos sociales y la posibilidad de adquirirlos fácilmente. Las presentes mencionan la importancia de redactar notas con estos pedidos como si rigiera la “cultura de las notas” para llegar a ese sector sabiendo que el mismo no es la vía comunicante sino que es más compleja y lenta de lo que ellas ya saben por eso la precariedad del espacio a pesar de ser un proyecto artístico-cultural en zona sur de la Ciudad de Buenos Aires que podría atraer a otros responsables más que a ellos mismos. La Responsabilidad social empresaria no trata únicamente el desarrollo de nuevas actividades sociales, sino también sobre el implemento de una nueva estrategia de la empresa que se complementa con su modelo de negocios y que refleja sus valores. La Responsabilidad social empresaria: es el apoyo e implicación por parte de la empresa en actividades de contenido social, cultural, del desarrollo, de la comunidad externa. El programa de Responsabilidad Social Empresaria que se desarrolle en la empresa requiere ser comunicado: de un modo continuo, hacia el exterior (la comunidad), hacia el interior de la empresa. Entonces, la pregunta que queda sonando es porqué llevan adelante estos proyectos, cuál es la misión que los guía a coordinarlos más allá de exista o no un financiamiento externo. En la hacedora del centro cultural mencionado hay una clave que enuncia en la entrevista “Yo tengo treinta y cinco años (...) Vivía en una casa a la vuelta de Ciudad Oculta, con una madre soltera, con un...si bien, digamos, con una familia que venía de clase media, o sea, con un nivel cultural, digamos, de clase media, con un montón de falencias, en una primaria donde asistían pibes de la villa.” De un modo tangencial podemos inferir que las falencias que ella tuvo en su infancia la motivan a seguir adelante con un proyecto precario, tal vez como su vida misma pero con un gran esfuerzo para llevar adelante una propuesta para que otros no sufran lo que ella ha padecido sino que por el contrario tengan otras

oportunidades, otras opciones sobre todo aquellos que también han sufrido situaciones de injusticias al no poder acceder a la cultura en términos generales debido a problemas estructuralmente sociales.

## Bibliografía

Benito, K. (2018). *Micropolíticas, cultura y lazos sociales*. Editorial Prometeo, Buenos Aires.

Benito, K. (2017). "Espacios, clubes y centros culturales como estrategia de intervención comunitaria". En *Revista Límite*. Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología. Universidad de Tarapacá. Arica, Chile. Volumen 12. N° 38. ISSN 0718-1361.

Benito, K. (2017). "Autogestión cultural en la Ciudad de Buenos Aires". En la revista *European Review of Artistic Studies*; Lugar: Vila Real; Año: 2017.vol. 8 pág. 74 – 91. ISSN 1647-3558.

Benito, K. (2017). "Tensiones entre la cultura 'independiente' y la política cultural pública de la Ciudad de Buenos Aires". *Revista Arte y Ciudad*. Universidad Complutense. Madrid.N°11. Abril del 2017. pág. 93-116. ISSN 2254-7673

Benito, K. (2017). *Autogestión en red. El ciberactivismo de los centros culturales de la Ciudad de Buenos Aires*. N°6, diciembre del 2017. pág.105-126. ISSN 2347-0135.

Bonvillani, Palermo, Vazquez y Vommaro (2010) "Del Cordobazo al Kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas de los estudios sobre juventudes y participación política en Argentina." En Alvarado, S.V. y Vommaro, P. (2010) *Jóvenes, cultura y política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas*. (1960-2000). Buenos Aires, Clacso.

Kruger, Miriam. (2014) "Reflexiones acerca de la despolitización y la politización juvenil en la Argentina: entre la desestructuración y la reestructuración del Estado Nacional." En Urresti, Urresti, Marcelo (2014) *Juventudes políticas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Menéndez E. (2002). *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. Barcelona. Ediciones Bellaterra.

Quevedo, Luis Alberto (2015) *La cultura argentina hoy. Tendencias*. Buenos Aires. Siglo XXI.